

Amistades convenientes: William Tudor Jr., primer cónsul de Estados Unidos en Perú (1824-1828)

Por Germán A. DE LA REZA*

Introducción

WILLIAM TUDOR FUNGE COMO CÓNSUL de Estados Unidos en Perú durante un periodo clave para la formación de las repúblicas sudamericanas. Su arribo en marzo de 1824 ocurre semanas después de que España recupera El Callao y Lima, el congreso peruano nombra a Simón Bolívar dictador para “la salvación de la República” y el gobierno patriota se muda a la ciudad de Trujillo.¹ Atestigua el vaivén de lealtades de las tropas y las élites, el efecto de las batallas de Junín y Ayacucho y la entrada triunfal de Bolívar en Lima. Cuando se traslada a Río de Janeiro a principios de 1828, poco queda de la influencia del Libertador. El *volte-face* del año anterior encumbra en Perú a los opositores de Bolívar y coadyuva al derrocamiento de Antonio José de Sucre en Bolivia, al fracaso del Congreso de Tacubaya y a la guerra colombo-peruana de 1828-1829. ¿Cuál es el papel de Tudor en este sinuoso y devastador curso histórico?

Para una parte de los historiadores, Tudor es un intervencionista desbocado, comparable a sus colegas Joel R. Poinsett en México y William H. Harrison en Colombia.² Sus orígenes, sin embargo, no dejaban prever esa conducta. Hijo primogénito del consejero legal del Ejército Continental comandado por George Washington, nace en Boston, cuna del movimiento abolicionista, el 28 de enero de

* Profesor e investigador en la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco; e-mail: <delareza@hotmail.com>.

¹ Decreto del Congreso Constituyente del Perú, Art. 2º, Lima, 10 de febrero de 1824, en Mariano Felipe Paz Soldán, *Historia del Perú independiente (1822-1827)*, Madrid, Editorial América, 1919, tomo II, p. 31.

² Véase, entre otros, Indalecio Liévano Aguirre, “El Congreso de Panamá: bolivarismo y monoísmo”, *Desarrollo Económico* (Buenos Aires), vol. 8, núm. 30-31 (1968), p. 212; Francisco Pividal, *Bolívar: pensamiento precursor del antiimperialismo*, Caracas, Presidencia de la República, 2006, p. 192; Manuel Medina Castro, *Estados Unidos y América Latina, siglo XIX*, La Habana, Casa de las Américas, 1968, pp. 180-181 y 223-231.

1778, en plena guerra de independencia.³ Entre 1804 y 1811 dirige *The Monthly Anthology*, órgano de difusión del Club de la Antología, lo que le permite cierto reconocimiento social.⁴ En 1815 funda y edita la *North American Review*, la cual alcanza notoriedad bajo la dirección de su sucesor, Edward Everett, el orador más importante de su época.⁵ En 1821 Tudor conforma el libro *Miscellanies* con diecisiete artículos suyos publicados en *The Monthly Anthology* y en la *North American Review*.⁶ Un año antes, en 1820, ve la luz *Letters on the Eastern States*, tomo de 423 páginas que aborda una amplia variedad de intereses nacionales.⁷ En 1823 aparece su último libro antes de partir a Perú, *Life of James Otis of Massachusetts*, la ampulosa biografía de un abogado precursor de la Revolución estadounidense y crítico del régimen esclavista.⁸

Sin embargo, la figura de William Tudor ha permanecido en la sombra desde entonces;⁹ las biografías de Bolívar le otorgan un papel ínfimo e incluso las compilaciones de documentos ignoran

³ *A volume of records relating to the early history of Boston, containing Boston marriages from 1752 to 1809*, Boston, Municipal Printing Office, 1903, p. 374. El primer código militar estadounidense es aprobado en junio de 1775 y el mes siguiente William Tudor padre asume el cargo de “Judge Advocate” del ejército. Sobre la trayectoria de Tudor véase Federal Research Division, *The Army lawyer: a history of the Judge Advocate General's Corps, 1775-1975*, Washington, Government Printing Office, 1975, pp. 3, 7-9.

⁴ Athanase Cucheval-Clarigny, *Histoire de la presse en Angleterre et aux États-Unis*, París, Amyot, 1857, pp. 516-517.

El 4 de julio de 1809, miembros de la élite bostoniana lo invitan a dar una conferencia con ocasión del aniversario de la independencia de Estados Unidos, cf. William Tudor, *An oration pronounced in July 4, 1809, at the request of the select men of the town of Boston, in commemoration of the anniversary of American independence by W. T.*, Boston, Joshua Belsher, 1809.

⁵ *Ibid.*, pp. 527-528.

⁶ William Tudor, *Miscellanies*, Boston, Wells & Lilly, 1821.

⁷ William Tudor, *Letters on the Eastern states*, Nueva York, Kirk & Mercein, 1820.

⁸ William Tudor, *Life of James Otis of Massachusetts, containing also notices of some contemporary characters and events from the year 1760 to 1775*, Boston, Wells & Lilly, 1823; reimpresso en Nueva York, Da Capo Press, 1970. Este tomo de 508 páginas alcanza cierta notoriedad por su transcripción de un célebre discurso de Otis. Poco antes de su fallecimiento en Río de Janeiro, Tudor regresa a la ficción y publica *Grebel Teir*, una serie de veinticinco alegorías que tienen como marco una fantástica asamblea de aves.

⁹ Algunos estudios de su *commission* en Perú son los de Lawrence A. Clayton, “Private matters: the origins and nature of United States-Peruvian relations, 1820-1850”, *The Americas* (Washington, D.C.), vol. 42, núm. 4 (1986), pp. 377-417; Medina Castro, *Estados Unidos y América Latina* [n. 1], pp. 231ss; Fred J. Rippey, “Bolívar as viewed by contemporary diplomats of the United States”, *The Hispanic American Historical Review* (Duke University/American Historical Association), vol. 15, núm. 3 (agosto de 1935), pp. 287-297.

su nombre.¹⁰ Por añadidura la principal fuente de información sobre su estancia en Perú, la correspondencia con el Departamento de Estado, contaba hasta hoy exclusivamente con la selección de William R. Manning: treinta y cinco cartas, algunas extractadas, y ninguno de sus anexos.¹¹ El resto se mantenía cubierto con el manto de confidencialidad. Recientemente la digitalización de los archivos del Congreso de Estados Unidos —vía indirecta para acceder a dicha correspondencia— ha permitido conocer las dimensiones reales de la misma. El Documento núm. 167 (doscientas seis páginas transcritas en 1837), contiene setenta cartas y sesenta y cinco anexos, “copias de toda la correspondencia del Sr. Tudor con el Departamento de Estado y con los gobiernos peruanos durante el periodo referido, excepto las partes que se piensa que no pueden comunicarse por ser incompatibles con el interés público”.¹² La diferencia entre la Selección de Manning y la Colección Congresal es llamativa: 35 cartas y la totalidad de los anexos.¹³

El presente artículo examina el desempeño de Tudor en Perú, entre 1824 y 1828, a la luz del conjunto de su correspondencia oficial, así como de las principales fuentes documentales y la bibliografía secundaria disponible.¹⁴ Tres son los grupos de hechos

¹⁰ Las *Cartas del Libertador* sólo registran un intercambio: el anuncio y la respuesta de Bolívar sobre el fallecimiento de Prevost, véase Bolívar a Tudor, Magdalena, 28 de marzo de 1825, *Cartas del Libertador*, 2ª ed., Caracas, Banco de Venezuela/Fundación Vicente Lecuna, 1966, tomo IV, pp. 292-293. La monumental obra de Daniel Florencio O’Leary (*Memorias del general O’Leary*, ed. facs., Caracas, Ministerio de la Defensa de Venezuela, 1981, tomo I-XXXIV) lo ignora con excepción de dos cartas. También omite su nombre Vicente Lecuna, “Cronología de Bolívar”, *Catálogo de errores y calumnias en la historia de Bolívar*, Nueva York, Fundación Vicente Lecuna/The Colonial Press, 1958, 3 tomos.

¹¹ William R. Manning, *Correspondencia de los Estados Unidos concerniente a la Independencia de las naciones latinoamericanas*, Buenos Aires, Librería La Facultad, 1932, tomo III (en adelante Selección de Manning), incluye las cartas de Tudor en los documentos 961 a 1001, pp. 2092-2196 (menos 7 documentos, 963, 966, 967, 971, 975, 977, 978).

¹² Andrew Jackson & House of Representatives, *William Tudor Jr. message from the President of the United States, transmitting the information required by a resolution of the H.R. of the 9th ultimo*, Washington, Blair & Rives, 1837, pp. 719-925 (en adelante Colección Congresal). Las copias se entregan al Congreso en 1837 con ocasión de una solicitud de compensación económica hecha por los representantes de Tudor.

¹³ Casi todas las cartas de la Selección de Manning figuran en la Colección Congresal, salvo tres documentos. Las cartas extractadas son más numerosas en la primera que en la segunda, aunque en seis ocasiones la Colección Congresal resume la carta que la Selección de Manning presenta íntegramente. En el artículo citamos la versión en español y cuando falta o está extractada, apelamos a la Colección Congresal.

¹⁴ La correspondencia privada de Tudor se encuentra diseminada en varios archivos de la Biblioteca Houghton de Harvard (MS Am 1197, MS Am 2027) y la Sociedad Histórica de Massachusetts (Ms S-184). Su valor es principalmente biográfico y familiar.

que se busca esclarecer: 1) las gestiones de Tudor ante las autoridades coloniales e independentistas para lograr su reconocimiento como cónsul; 2) las causas y las características de su conversión en activo opositor a Simón Bolívar; y 3) sus acciones durante el tormentoso año 1827, para cuyo conocimiento se disponía sólo de siete cartas de un total de veintidós y veintiocho anexos. En las secciones del presente artículo se considera la actuación de Tudor como una consecuencia de la oposición a Bolívar y como una actividad globalmente subversiva. Para Perú y Sudamérica, ambos sentidos ponen de relieve la necesidad de renovar la percepción de un periodo confuso e importante que aún se encuentra sujeto a interpretaciones contrapuestas.

Doble acreditación

A los 46 años William Tudor abandona la literatura para concentrarse en la carrera diplomática que inicia bajo las órdenes de John Quincy Adams, secretario de Estado de 1817 a 1825 y presidente de la Unión Americana entre 1825 y 1829. El secretario es vástago de John Adams —quien fuera segundo presidente de Estados Unidos—, e impulsor de la carrera pública de James Otis, el anti-esclavista biografiado por Tudor.¹⁵

Al llegar a las costas peruanas a finales de marzo de 1824, el estadounidense observa que los “castillos” del Callao (tres fortificaciones militares contiguas) todavía enarbolan la bandera española.¹⁶ Según reporta Tudor en sus primeras cartas al Departamento de Estado, el brigadier José Ramón Rodil, gobernador del lugar, pone un oficial a su servicio y le muestra una “*marcada cortesía*”.¹⁷ El encuentro con Rodil, quien parece tener poderes “casi absolutos” en la zona, y su permanencia en la rada del Callao durante varias semanas, hacen que trabee relaciones primeramente con una de las partes en conflicto, el ejército realista dirigido por el general José de Canterac y el aparato colonial a cuya cabeza se halla el virrey José de la Serna.

¹⁵ Sobre la doctrina antiesclavista de Otis, véase Louis Hartz, “Otis and Anti-Slavery Doctrine”, *The New England Quarterly* (Colonial Society of Massachusetts), vol. 12, núm. 4 (1939), pp. 745-747.

¹⁶ Tudor a Quincy Adams, El Callao, 1º de abril de 1824, Colección Congresal, núm. 1, p. 723.

¹⁷ *Ibid.*, las cursivas aparecen en el original; Selección de Manning, núm. 961, El Callao, 3 de mayo de 1824, p. 2093.

La parte opuesta la componen los criollos independentistas y las tropas de Simón Bolívar, y en torno de ambos bandos gira una población indecisa de oficiales, negociantes y autoridades locales, mientras que la mayoritaria masa de indígenas permanece silenciosa.¹⁸ Apenas quedan rastros de la expedición de José de San Martín, el primer libertador de Perú, que había partido el 22 de septiembre de 1822 a bordo del bergantín *Belgrano*.¹⁹ No obstante la distancia temporal que separa a Tudor de la gesta del general argentino y de apelar en ocasiones a fuentes diferenciadas, escribe a su gobierno en mayo de 1824:

Los invasores que vinieron a proclamar la libertad y la independencia fueron crueles, rapaces, sin principios e ineptos. Su mal gobierno, su desenfreno y su avaricia les enajenaron pronto el afecto de los habitantes y prepararon a éstos para aclamar el regreso de los ejércitos reales, a los que no se les impidió reclutar sus fuerzas en las hermosas regiones del Alto Perú.²⁰

Su crítica a San Martín contrasta con el aprecio que muestra por José de la Serna, virrey de Perú, “hombre de avanzada edad [que] se distingue por su moderación, su humildad y su rectitud”.²¹ Con ayuda de Rodil —quien está seguro de su reconocimiento y le sugiere comportarse como cónsul efectivo—envía sus credenciales a De la Serna y pide el exequátur para sus funciones de cónsul de Estados Unidos.²² Aquél responde que carece de facultades para autorizar la presencia de cónsules en la costa del Pacífico “por las leyes que regulan” su cargo. Tudor, quien espera esta respuesta, no desiste y en su segunda misiva alude a las disposiciones de un tratado bilateral reciente.²³

¹⁸ Charles F. Walker, “The Patriotic Society: discussions and omissions about Indians in the Peruvian War of Independence”, *The Americas* (Washington, D.C.), vol. 55, núm. 2 (1998), pp. 275-298.

¹⁹ Sin embargo, la élite militar es la misma en los tiempos de San Martín y Bolívar, véase diario *La República* (Lima, 1998), en Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú, 1822-1923*, 8ª ed., s.d.e., tomo I, pp. 39ss.

²⁰ Tudor a John Quincy Adams, El Callao, 3 de mayo de 1824, Selección de Manning, núm. 961, p. 2093.

²¹ *Ibid.*

²² Tudor a Quincy Adams, El Callao, 1º de abril de 1824, Colección Congresal, núm. 1, pp. 723-724.

²³ *Ibid.*; Tudor a Quincy Adams, Lima, 7 de junio de 1824, anexos: virrey de Perú a Tudor y al comodoro Stewart, Yucay, 19 de abril de 1825; Tudor al virrey, Lima, 25 de mayo de 1824, Colección Congresal, núm. 4, anexos 1, 2 y 3, pp. 727-735.

¿Qué motiva el posicionamiento de Tudor a favor de la agonizante presencia española en América? Una conjetura defendida por algunos historiadores es que siente admiración por el virrey y por el prestigio heroico de España, argumento cuestionable en sí mismo que es refutado por una de las cartas que omite Manning. El 20 de agosto, casi cinco meses después de su arribo, Tudor explica al virrey su conducta en estos términos: John B. Prevost (comisionado estadounidense en la zona desde 1818) radica en Trujillo cerca del gobierno de Bolívar, pero Tudor está en Lima, donde opera el aparato colonial y como sus funciones “no son políticas”, mantener buenas relaciones con el “Gobierno español sería de alguna utilidad a [sus] compatriotas, ya que este distrito es el centro de su comercio”.²⁴ No parece importarle que el asesor general del virreinato le ratifique en julio que el virrey no puede autorizar su función consular.²⁵

Sus objetivos se entienden mejor si consideramos el día a día de sus actividades. Entre abril y diciembre de 1824, defiende a navíos mercantes —incluso cuando alguno trafica armas— ante las autoridades españolas,²⁶ así como a comerciantes evasores de impuestos ante las peruanas;²⁷ registra el número, el origen y el potencial de los barcos mercantes en El Callao;²⁸ critica el régimen de contratación de los marineros;²⁹ refuta la opinión estadounidense escéptica sobre la valía del comercio con Perú, y calcula el potencial de la importación de harina desde Estados Unidos.³⁰ Conforme se asienta en el país, diversifica sus intereses y entra al negocio de la compra de minas. El gobierno bolivariano, enterado de sus iniciativas, observa que sus contratos no contienen “vicios legales” pero son “gravosos a los mineros”. También constata con

²⁴ Tudor al secretario de Estado, Lima, 20 de agosto de 1824, Colección Congresal, núm. 7, p. 741.

²⁵ *Ibid.*, anexos: José María Lara, Cuzco, 1º de julio de 1824; De la Serna sobre la Ley núm. 6 de 1765, pp. 741-743.

²⁶ Tudor a Quincy Adams, Lima, 7 de junio de 1824; Tudor al secretario de Estado, Lima, 11 de julio de 1824; Tudor al secretario de Estado, Lima, 24 de agosto de 1824; Tudor al secretario de Estado, Lima, 18 de septiembre de 1824, Colección Congresal, núms. 4, 5, 8 y 10, pp. 727-731, 738, 744 y 747.

²⁷ Tudor al secretario de Estado, Lima, 11 de noviembre de 1824, Colección Congresal, núm. 13, pp. 756ss.

²⁸ *Ibid.*

²⁹ Tudor al secretario de Estado, Lima, 19 de julio de 1824, Colección Congresal, núm. 6, p. 740.

³⁰ Tudor al secretario de Estado, Lima, 17 de octubre de 1824, Colección Congresal, núm. 12, p. 755.

cierta incomodidad “préstamos” de Tudor a algunas autoridades peruanas.³¹

En realidad Tudor no busca el reconocimiento español; le basta con la amistad de Rodil, quien da curso a todas sus solicitudes,³² y con los espacios vacíos que deja la pugna de ambos bandos por imponer su régimen. Claramente su actitud no se rige por la situación en el frente, tampoco considera las cualidades del virrey o la remota posibilidad de que los españoles recuperen a Perú. Piensa que debe dirigirse al gobierno que se encuentra en el poder, sea el que fuere, aunque pronto empieza a desear que termine la guerra para evitar el daño al comercio de Estados Unidos.³³ Cuando Bolívar hace su entrada triunfal a Lima, un exaltado Tudor presenta sus credenciales al ministro de Relaciones Exteriores y después de recibir el exequátur, exclama satisfecho que se halla “en condiciones de [consagrarse] con mayor regularidad a las tareas de [su] empleo”.³⁴

Pero su doble juego no pasa desapercibido para los patriotas. A poco de su arribo, un número extraordinario de la *Gaceta del Gobierno del Perú*, publicada en Trujillo, afirma que el cónsul angloamericano “se presentó a Rodil y éste según su costumbre brutal lo recibió con excesiva frialdad, por lo que se retiró a bordo del navío *Franklin*”.³⁵ El dato no es exacto y para hacerle “justicia” Tudor publica una rectificación en el *Triunfo del Callao*, el semanario que edita Rodil.³⁶ Hacia agosto, las relaciones de Tudor con los independentistas se deterioran al punto de que Bolívar declara ante un diplomático británico sentirse “muy insatisfecho con el caballero designado por los Estados Unidos como cónsul general”; critica sobre todo que haya “insistido tanto” para ser recibido y acreditado por el virrey.³⁷

³¹ Tomás de Heres a Bolívar, Lima, 7 de junio de 1825, O’Leary, *Historia de la independencia americana: la emancipación del Perú según la correspondencia del general Heres con el Libertador (1821-1830)*, Madrid, Editorial América, 1919, pp. 47-48.

³² Tudor al secretario de Estado, Lima, 20 de agosto de 1824, Colección Congresal, núm. 7, p. 741.

³³ Tudor a Quincy Adams, Lima, 7 de junio de 1824, Colección Congresal, núm. 4, p. 731; Lima, 11 de julio de 1824, núm. 5, p. 739.

³⁴ Tudor al secretario de Estado, Lima, 22 de diciembre de 1824, Colección Congresal, núm. 15, p. 759; Selección de Manning, núm. 974, p. 2123.

³⁵ *Gaceta Extraordinaria del Gobierno* (Trujillo), núm. 16 (domingo 18 de abril de 1824), p. 73.

³⁶ Tudor a Quincy Adams, Lima, 7 de junio de 1824, Colección Congresal, núm. 4, p. 728.

³⁷ Thomas Rowcroft a Joseph Planta, Lima, 8 de septiembre de 1824, Charles K. Webster, *Gran Bretaña y la independencia de la América Latina (1812-1830)*, Buenos Aires, Guillermo Kraft, 1944, tomo 1, doc. 275, p. 716. Las cursivas son del original.

El siguiente suceso también involucra a la prensa e ilustra un aspecto de la personalidad de Tudor. El 18 de septiembre de 1824 éste escribe a su gobierno que la *Truxillo Gazette* (la *Gaceta del Gobierno del Perú*, publicada en Trujillo) saca a la luz el 11 de junio un libelo difamatorio en su contra.³⁸ Días después comenta que está averiguando el nombre del autor para llevarlo a juicio y que ha visitado a Bolívar con ese propósito. Ante la falta de resultados acusa al gobierno de Perú de proteger a “un libelista”,³⁹ aunque declara a su gobierno que sospecha de Richard Alsop, un acaudalado comerciante de Estados Unidos tolerado por las autoridades coloniales y que en retribución no colabora con la causa independista.⁴⁰ Su relato no ha podido ser verificado en su totalidad y la realidad parece otra. Vayamos por partes.

El 26 de junio, la *Gaceta del Gobierno del Perú* denuncia que el *Triunfo del Callao* busca engañar a la opinión peruana con la publicación de la carta en la que Tudor “pondera la distinción y franqueza con que a su llegada a Lima fue recibido del general Rodil”.⁴¹ En su parte central, aclara:

Los españoles deben tener presente que el cónsul no ha sido revestido de un carácter público para representar a los Estados Unidos cerca de una facción que no conoce en el día jefe a quien pertenezca y cuyos principios se oponen directamente a las ideas filantrópicas de un pueblo jeneroso que lo ha embiado solo para estrechar con nosotros y el Perú independiente los mutuos lazos de ambas Repúblicas.⁴²

No se trata de un libelo, sino de un editorial escrito o autorizado por su redactor Félix Devoti y que deja malparado a Tudor, envuelto de grado y por su inexperiencia en la guerra propagandística que libran ambas publicaciones.⁴³ No hay certeza de que Tudor buscara confundir a sus interlocutores, pero es significativo que reporte

³⁸ Tudor al secretario de Estado, Lima, 18 de septiembre de 1824, Colección Congresal, núm. 10, p. 748.

³⁹ Tudor a Clay, Lima, 21 de marzo de 1825, Selección de Manning, núm. 980, pp. 2130-2131.

⁴⁰ Jay Monaghan, *Chile, Peru, and the California Gold Rush of 1849*, Berkeley, University of California Press, 1973, pp. 91-92.

⁴¹ *Gaceta del Gobierno del Perú* (Trujillo, sábado 26 de junio de 1824), p. 132.

⁴² *Ibid.*

⁴³ Artículos con denuncias similares se publican en otras ediciones de la *Gaceta del Gobierno del Perú*: véanse núm. 18 (sábado 1º de mayo de 1824), p. 83; y núm. 23 (sábado 29 de mayo de 1824), p. 101.

a su gobierno con bastante inexactitud la fecha del semanario que ha visto “dos días antes”;⁴⁴ que invoque el nombre de Alsop, detestado en Washington por haberse opuesto a la independencia estadounidense y sin ninguna filiación con la republicana *Gaceta*; y que nunca informe sobre el incidente que crea su apoyo a Rodil.

La conversión antibolivariana

CABE preguntarse si el episodio de la *Gaceta* está en el origen de su animadversión hacia Bolívar y sus políticas. En una primera aproximación no parece ser el caso, sobre todo porque pronto empiezan a menguar sus relaciones con los españoles, aunque una respuesta exhaustiva requiere de una reconstrucción cronológica de los hechos.

Luego de la victoria de Ayacucho, Bolívar convoca al congreso peruano para que se reúna el 10 de febrero de 1825. Cuando llega ese día hace entrega de su cargo; la asamblea se opone a su dimisión y dicta una ley para que permanezca en el cargo.⁴⁵ En su primera carta después de ese suceso, Tudor adjetiva de “sabia” la determinación del congreso peruano de encargar el poder político a Bolívar por un año más: le “parece indispensable para la seguridad del Perú”.⁴⁶ En junio interrumpe su correspondencia y se ausenta de Lima para instalar dos vicecónsules (Stanhope Prevost y Alfred Cobb), uno en El Callao y otro en Arica, con la tarea de confeccionar los informes comerciales que enviará al final de su comisión, ocho en total.⁴⁷

A principios de 1826 Tudor vuelve a escribir y relata sin estados de ánimo los festejos de Lima por la rendición del Callao; es decir, la entrega de los “castillos” donde Rodil había resistido durante catorce meses.⁴⁸ Busca congraciarse con Bolívar y en marzo le obsequia uno de los certificados de la Sociedad del Monumento Bunker Hill, lugar donde comenzó la revolución de Norteaméri-

⁴⁴ Tudor al secretario de Estado, Lima, 18 de septiembre de 1824, Colección Congresal, núm. 10, p. 748.

⁴⁵ Paz Soldán, *Historia del Perú independiente (1822-1827)* [n. 1], pp. 126ss.

⁴⁶ Tudor al secretario de Estado, Lima, 25 de febrero de 1825, Colección Congresal, núm. 17, p. 761.

⁴⁷ Su última carta desde Lima incluye el informe número 8 sobre el comercio con el Perú. Tudor a Clay, Lima, 3 de diciembre de 1827, Colección Congresal, núm. 68, p. 917.

⁴⁸ Tudor a Clay, Lima, 24 de enero y 23 de febrero de 1826, Colección Congresal, núms. 27 y 28, pp. 785-787. La bandera blanca flamea en la torre de casamatas desde el 11 de enero.

ca.⁴⁹ En su carta del 23 de febrero, comunica a su gobierno que el Libertador acaba de regresar a Lima y prepara la “renuncia de su autoridad”;⁵⁰ añade que la instalación del congreso peruano inter- vendrá tan pronto haya quórum, aunque “desafortunadamente, la mayoría son clérigos”.⁵¹

Uno de tales clérigos es el canónigo arequipeño Javier de Luna Pizarro, acérrimo defensor de la supremacía del congreso sobre el poder ejecutivo, antiguo presidente del congreso constituyente de 1822 y el más decidido opositor a Bolívar.⁵² El 9 de abril de 1826 el cónsul explica a su gobierno que Luna Pizarro se deja guiar por “motivos [...] egoístas y que su oposición consiste en vengarse del Libertador por haber preferido a otro como Deán y gobernador eclesiástico de la Diócesis de Arequipa”.⁵³ Sin embargo, Tudor

⁴⁹ Tudor a Bolívar, Lima, 5 de marzo de 1826, O’Leary, *Memorias* [n. 10], vol. XII, p. 376.

⁵⁰ Tudor a Clay, Lima, 23 de febrero de 1826, Colección Congresal, núm. 28, p. 786.

⁵¹ *Ibid.*

⁵² El 22 de septiembre de 1822, el mismo día que San Martín sale de Perú, se instala en Lima el congreso constituyente que elige presidente a Javier de Luna Pizarro mientras asume el poder la Junta de Gobierno encabezada por José de La Mar. Las “Bases” las elabora una comisión integrada por Luna Pizarro, Justo Figuerola, José Joaquín de Olmedo, Manuel Pérez de Tudela e Hipólito Unanue. Son promulgadas en primera instancia por la Junta el 17 de diciembre de 1822 y se suspenden durante la presencia de Bolívar.

Cuando el congreso llama al Libertador para salvar la independencia de Perú, Luna Pizarro se opone a la medida y al convencerse de que sus colegas no lo siguen, lanza una advertencia: “Si damos entrada a la anarquía, Bolívar tendrá un pretexto para introducirse en el país. Guerrero feliz, con toda seguridad conseguirá nuestra independencia; pero obtenida ésta, se convertirá en un déspota y nos dominará como a esclavos. Acuérdense de que los sucesos confirmarán la exactitud de mi pronóstico”, Pedro Dávalos y Lissón, *La primera centuria: causas geográficas, políticas y económicas que han detenido el progreso moral y material del Perú en el primer siglo de su vida independiente*, Lima, Librería e Imprenta Gil, 1926, tomo III, p. 157. Aunque en ocasiones se cita para sugerir la capacidad de anticipación de Luna Pizarro, en realidad es un lugar común entre los opositores a Bolívar. El comandante del ejército real, José Canterac, la dirige a los limeños poco antes de su derrota: “El infame Bolívar [...] no aspira a otra cosa, sino a hacer esclavos a los peruanos de los colombianos”, carta del general Canterac al p. fr. Bruno Terreros, *Gaceta del Gobierno del Perú* (Trujillo), núm. 21 (sábado 15 de mayo de 1824), p. 94.

⁵³ Tudor a Clay, Lima, 9 de abril de 1826, Selección de Manning, núm. 986, p. 2138. No es el único que refiere el lado pernicioso del accionar de Luna Pizarro. Por esos días, Bolívar señala: “Luna engañó a Riva Agüero, Luna echó a Monteagudo y a San Martín; Luna perdió a la Junta gubernativa. Por culpa de Luna entró en el gobierno Riva Agüero; y por culpa de Luna entró Torre Tagle. Por culpa de Luna se perdió el Perú enteramente y por Luna se volverá a perder, pues tales son sus intenciones”, Bolívar a Antonio Gutiérrez de la Fuente, Magdalena, 6 de abril de 1826, Bolívar, *Cartas* [n. 10], tomo V, 1967, p. 75. Pero el principal crítico de sus acciones es Santa Cruz. En julio de 1826, Bolívar decide enviarlo a Colombia como diplomático, y advierte que “si no quiere,

hace a un lado su desconfianza y poco después se entrevista con el canónigo. Deslumbrado por el personaje y por la información que recaba en esa ocasión, escribe a su gobierno para advertirle que ha descubierto “algo oscuro” en los planes de Bolívar.⁵⁴ Amplía su presunción el 6 de mayo, cuando dice haber recibido “detalles muy interesantes de fuente auténtica” sobre “las miras e intenciones de los que están en el poder concernientes a la conservación del mismo y a la organización futura del país, incluidos los dos Perú”. Prefiere no transmitirlos en ese momento, pues espera “alguna oportunidad futura y segura”.⁵⁵

El 17 de mayo la ocasión se presenta en una de sus largas comunicaciones secretas. Dice en el inicio que va a revelar algo del “mayor interés”, aunque siente que no producirá “dolor, sino sorpresa”.⁵⁶ Sin más preámbulo denuncia con profusión de adjetivos la “profunda hipocresía” con la que Bolívar “ha engañado hasta ahora al mundo”, aunque pronto se verá que “puede ser derrocado como uno de los más rastroseros usurpadores militares, lleno de toda la execración de sus contemporáneos por las calamidades que su conducta les acarrea”.⁵⁷ Uno de los motivos de su exaltación es la “violenta disolución del congreso” peruano. El caso lo presenta de manera entreverada, quizá por sus limitados conocimientos; conviene verlo más de cerca.

Un año antes, el 20 de mayo de 1825, el Libertador había expedido en Arequipa un decreto de convocatoria a congreso general para el 10 de febrero de 1826. A su regreso a Lima tres días antes de esa fecha, encuentra una atmósfera hostil, en parte por lo que algunos peruanos consideran la “desmembración” de Bolivia y en

irá desterrado”. Cuando parte a Chile (no acepta la comisión diplomática en Colombia), Bolívar exclama aliviado: “quedaremos sin el influjo del mal”. En julio de 1827, Bolívar escribe a De La Fuente: “Sepa Ud. en sustancia que todo va mal y malísimo, y que yo no veo el medio de contar los males que preveo. Luna Pizarro es la causa de todo”. Al año siguiente, ya fuera de gobierno, dice que Luna Pizarro “no puede convenir en que exista ningún hombre que no sea de su protección”, Santa Cruz a La Fuente, Lima, 3 de julio de 1826; 19 de septiembre de 1826; 4 de julio de 1827; 4 de marzo de 1828, véase Andrés de Santa Cruz, *Archivo histórico del mariscal Andrés de Santa Cruz*, La Paz, Universidad Mayor de San Andrés, 1976, tomo 1, pp. 197, 208, 273 y 287.

⁵⁴ Tudor a Clay, Lima, 25 de abril de 1826, Selección de Manning, núm. 987, p. 2141.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 2143.

⁵⁶ Tudor a Clay, Lima, 17 de mayo de 1826, Selección de Manning, núm. 989, pp. 2143ss. Según Clay, ésta es una de las cartas que el Departamento de Estado no recibe, sin embargo, todas se encuentran en el Documento núm. 167 (Colección Congresal, núms. 15, 16, 22, 23, 33, 34 y 36).

⁵⁷ *Ibid.*

parte por unos derechos legislativos transferidos al poder judicial.⁵⁸ Incrementan la tensión de ese momento las solicitudes de salida del ejército auxiliar de Colombia, petición que irrita a Bolívar y motiva que el 31 de ese mes anuncie su retiro de Perú.⁵⁹ En abril de 1826, arrepentido, el congreso envía al Libertador una comisión compuesta por ocho miembros y le entregan un pliego firmado por cincuenta y dos diputados, según los agentes franceses, y sesenta y cuatro, según los británicos, donde se dice “que el Perú jamás permitiría lo abandone, y que su permanencia [en Perú] con el poder que ha ejercido hasta el presente es el primer interés de la república”. Los delegados proponen que se aplaze la reunión del congreso hasta el año entrante. Bolívar prepara su regreso a Colombia urgido por los problemas que enfrenta la unidad de su país y deja en su lugar al consejo de gobierno.⁶⁰

Otro motivo de indignación de Tudor es el plan de unión de Bolivia y Perú, tema popular en este último, y cuyo plan, ideado por José María Pando y Andrés de Santa Cruz como alternativa a las limitaciones del Congreso de Panamá, aprueba Bolívar en razón de las “muy íntimas relaciones y los beneficios mutuos que subsistían entre los dos” países, si bien no cree que sea fácilmente realizable.⁶¹

La mayoría de los argumentos de Tudor abreva en los dichos de Luna Pizarro, pero también en un panfleto que traduce y anexa

⁵⁸ Desde 1777 las provincias altoperuanas forman parte del virreinato de Buenos Aires y de acuerdo con el *uti possidetis* de 1810, los primeros derechos los tienen las Provincias Unidas del Río de la Plata, no Perú. Para una relación pormenorizada del proceso de independencia de Bolivia, véase Vicente Lecuna, *Documentos referentes a la creación de Bolivia con un resumen de las guerras de Bolívar*, Caracas, Gobierno de Venezuela, 1975, tomo I-II. Las discusiones de la Asamblea de Chuquisaca priorizaron el objetivo de la autodeterminación por encima de cualquier otra consideración. Esto contradice la afirmación según la cual “el logro de la independencia fue impuesto a los altoperuanos por circunstancias exteriores y tropas extranjeras”, cf. William Lee Lofstrom, *El mariscal Sucre en Bolivia*, La Paz, Alenkar, 1983, p. 68.

⁵⁹ P. Emilio Dancuart, *Crónica parlamentaria: historia de los congresos que han funcionado en la república desde 1822*, Lima, 1906, tomo I, pp. 199-120; José Manuel Restrepo, *Historia de la revolución de la República de Colombia*, Medellín, Bedout, 1969, vol. V, pp. 274-275.

⁶⁰ Carta de cincuenta y dos diputados peruanos a Bolívar, Lima, 21 de abril de 1826, Archive du Ministère des Affaires Étrangères, Correspondance politique, Pérou, vol. V, 1826-1829, ff. 14-16; *Journal des Débats* (París, 29 de agosto de 1826). Para la versión inglesa, véase Charles M. Ricketts a George Canning, Lima, 25 de abril de 1826, en Webster, *Gran Bretaña y la independencia de la América Latina* [n. 37], p. 733.

⁶¹ Ricketts a Canning, Lima, 18 de febrero de 1826, Webster, *Gran Bretaña y la independencia de la América Latina* [n. 37], p. 744.

a su misiva del 17 de mayo. El documento, titulado *Observaciones sobre la conducta política del Libertador*, no lleva fecha ni firma y comprende seis páginas redactadas con “gran vigor y elegancia”, al decir del cónsul.⁶² Su principal rasgo es que combina hechos reales con sospechas, informaciones verificables con tergiversaciones, así como calumnias descaradas. Presenta el proyecto de unión de Perú y Bolivia con capital en Arequipa, teniendo a Antonio José de Sucre de presidente y a Bolívar de garante como si fuera una maquinación antiperuana. Luego atribuye a Bolívar el dicho de que cuatro mil soldados colombianos impedirán que los peruanos “resuellen” contra la unión de ambos países. También critica la Constitución boliviana, todavía en ciernes, aunque ya sabe que incluye la figura de presidente vitalicio. Esta estipulación prueba a sus ojos que Bolívar tiene tendencias monárquicas y explica por qué sus ministros y “casi todas las personas cercanas” a su gobierno serían afectos a ese régimen. Ignora, o prefiere no recordar, que el presidente tiene limitados poderes y se estipula una serie de “garantías de igualdad”: la extinción de la esclavitud, de los títulos, de los empleos hereditarios, la comunidad del derecho a la opción de los empleos y la igualdad de derechos así como de cargas fiscales.⁶³

Párrafos más adelante acusa al Libertador de querer invadir a Chile (su proyecto “favorito”), de buscar la guerra con Buenos Aires y de debilitar a Perú haciendo que sus soldados vayan a Colombia. Sin temor a la paradoja, afirma que el pueblo está “desesperado” por su estilo de delegar el poder en otras personas (en el consejo de gobierno), hecho que no tiene parangón “en la historia de la dictadura”. Su elocuencia lo lleva a desear que Bolívar abandone el poder “absoluto” porque es algo “indecoroso para [su] gloria”.⁶⁴ Otro de sus acápites deja en claro que la amenaza de Bolívar de abandonar Perú es una farsa y las consecuencias de su eventual partida, una exageración.

El panfleto está redactado en un lenguaje claro, convincente y sin grandilocuencias. ¿Luna Pizarro es su autor? Casi todos los indicios apuntan en esa dirección: como él, el autor del tex-

⁶² Tudor a Clay, Lima, 17 de mayo de 1826, anexo, *Observations on the political conduct of the Liberator*, Colección Congresal, núm. 34, pp. 805-810.

⁶³ Estas garantías figuran en la Constitución boliviana y en un opúsculo aclaratorio publicado por Antonio Leocadio Guzmán, *Ojeada al Proyecto de Constitución que el Libertador ha presentado a la República Bolívar*, Lima, Imprenta Republicana Administrada por José María Concha, 1826, pp. 16-18.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 805.

to muestra amplio conocimiento constitucionalista, defiende la Constitución de 1823, siente animadversión hacia los proyectos de Bolívar, tiene un manejo sereno e inteligente de la insidia y puede acceder a información sensible. Sabemos que el documento llega a manos del cónsul durante sus encuentros con el prelado y siente por el autor un alto aprecio, al grado de preferir que su identidad se preserve “para el servicio de su país”. Sin embargo, el autor no parece temeroso de ser descubierto y se refiere a sí mismo en tercera persona de manera apenas encriptada: los planes de Bolívar, señala, los conoció un diputado “especialmente invitado [por Bolívar] a una entrevista [y] cuya opinión se supone que tiene cierto peso”.⁶⁵

Primera etapa del intervencionismo político, 1826-1827

ENTRE SU conversión antibolivariana en mayo de 1826 y el anuncio del arribo del relevo del juez John B. Prevost en marzo de 1827, la plataforma diplomática de Tudor, así como sus negocios y la red de aliados o colaboradores que ha desarrollado hasta entonces, reciben el impulso de su doble función de cónsul y de *chargé d'affaires* interino. Realiza su campaña difamatoria sin interrupción, aunque pronto la extiende a los colaboradores de Bolívar. De Bernardo O'Higgins, el prócer chileno, dice que “es meramente un instrumento de Bolívar [...] para la introducción de la Constitución boliviana y para convertir a Chile en un virreinato o prefectura del imperio bolivariano”.⁶⁶

Tocante a Antonio José de Sucre, presidente de Bolivia, afirma que busca dividir a Buenos Aires y que sus “intrigas” contra ese país y Chile son tan perniciosas que “serían justo motivo para una declaración de guerra”. Y si tal conflicto estallara, agrega, el general Sucre “puede ser colocado, aun con una fuerza superior, en una situación peligrosa”.⁶⁷ Sobre Andrés de Santa Cruz, presidente del consejo de gobierno de Perú desde mediados de 1826, dice que se encuentra en el poder “sólo de vigilancia”,⁶⁸ luego de que Santa Cruz se distancia de Bolívar alaba su capacidad admi-

⁶⁵ Tudor a Clay, Lima, 17 de mayo de 1826, anexo, Colección Congresal, núm. 34, p. 805.

⁶⁶ Tudor a Clay, Lima, 26 de julio de 1826, Selección de Manning, núm. 992, p. 2156.

⁶⁷ *Ibid.*, y 24 de agosto de 1826, núm. 994, pp. 2154-2157 y 2161-2168.

⁶⁸ Tudor a Clay, Lima, 5 de julio de 1826, Selección de Manning, núm. 991, p. 2153.

nistrativa e intercede para que sus sobrinos se eduquen en West Point.⁶⁹ Los motivos de esa oferta se conocen por la explicación que da al Departamento de Estado sobre una idéntica hecha a La Mar: “conservar en lo adelante nuestra parte de influencia en la generación de Perú que se levanta”.⁷⁰

Sin embargo, el principal objetivo de Tudor es el proyecto constitucional de Bolivia. Su carta del 17 de mayo lo menciona de pasada por la buena razón de que todavía no se ha hecho público. En junio envía copias de la Constitución a su gobierno y precisa que lo hace con retraso debido a que fue puesta “rigurosamente en reserva a fin de que ninguna de sus disposiciones pueda traslucirse prematuramente”,⁷¹ pero habrá que esperar otro mes antes de que empiece a sistematizar sus críticas. En esto lo anteceden el vicepresidente Francisco de Paula Santander, quien conoce un esbozo del proyecto desde principios del año,⁷² y los opositores a Bolívar en Perú y Bolivia. Esto refuerza la conjetura de que su animadversión hacia Bolívar no se origina en la Constitución boliviana, tampoco en sus capacidades de observación o en la crítica de la *Gaceta del Gobierno del Perú*, sino en la propia campaña antibolivariana y las oportunidades que ésta ofrece a su defensa sin escrúpulos de los intereses de Estados Unidos.⁷³

Casi al final de esta etapa se concreta el vaticinio de Tudor sobre el derrocamiento de Bolívar, es decir, del consejo de gobierno que

⁶⁹ Tudor a Clay, Lima, 24 de noviembre de 1826, Selección de Manning, núm. 995, 2170.

⁷⁰ Tudor a Clay, Lima, 23 de marzo de 1827, Selección de Manning, núm. 999, pp. 2185-2191.

⁷¹ Tudor a Clay, Lima, 11 de junio de 1826, Selección de Manning, núm. 990, p. 2151. José María Pando, en su calidad de ministro del Interior, expide la circular del 1º de junio en la que ofrece a la sanción de los Colegios Electorales el proyecto constitucional de Bolívar. Según Restrepo, la medida es ilegal porque dichos Colegios no podían aprobar las leyes fundamentales: su única facultad era la elección de los representantes. Esta infracción “hirió a multitud de descontentos; aumentóse [...] el odio que ya existía contra los colombianos [y disminuyó] la popularidad del Libertador”, Restrepo, *Historia de la Revolución de la República de Colombia* [n. 59], pp. 275-277.

⁷² A finales de 1825, Bolívar le dice: “Estoy haciendo una constitución muy fuerte y muy bien combinada para este país, sin violar ninguna de las tres unidades y revocando, desde la esclavitud abajo, todos los privilegios [...] El poder ejecutivo se compone de un presidente vitalicio, que nombra todos los empleos de guerra, hacienda y relaciones exteriores: es inviolable”, Bolívar a Santander, Chuquisaca, 27 de diciembre de 1827, en Bolívar, *Cartas del Libertador* [n. 10], p. 551.

⁷³ Según Clayton, Tudor “atravesó la invisible pero potente red tejida por el carismático Bolívar”, Clayton, “Private matters” [n. 9], p. 388; véase también, Lawrence A. Clayton y Michael L. Conniff, *A history of modern Latin America*, 2ª ed., California, Thomson/Belmont, 2005, p. 61.

administra el país en su nombre. El 26 de enero de 1827 estalla en Lima la revuelta de la oficialía media contra los generales del ejército auxiliar colombiano. La motivación explícita es deshacerse de la Constitución boliviana y pone en primer plano la participación de Manuel L. Vidaurre y de Francisco de Paula Santander; la implícita esconde los motivos venales del coronel José Bustamante, quien ofrece ir a Colombia para impedir la aprobación de la nueva carta mediando la entrega de “220 mil pesos” por concepto de pagos atrasados.⁷⁴ En los siguientes días el consejo de gobierno suspende la Constitución y convoca a elecciones presidenciales en una atmósfera de hostilidad hacia Bolívar.

La gravedad de estos cambios para el régimen bolivariano y la seguridad que tienen los opositores a Bolívar de que no volverá “jamás” a Perú,⁷⁵ no colman sus expectativas y continúa con su ofensiva. El 3 de febrero Tudor anuncia a su gobierno que “muchas importantísimas cartas de Bolívar, de Sucre y de otros generales” (incautadas por el nuevo gobierno peruano), serán “una ayuda poderosa para Santander en sus esfuerzos para proteger la Constitución de Colombia contra los profundos y pérfidos designios del Usurpador”.⁷⁶ En Bolivia, donde agentes secretos peruanos buscan insurreccionar las tropas de la Segunda División colombiana, Santander colabora quitándole a Sucre el poder de movilizarlas;⁷⁷ en Colombia promueve la creación de círculos conspirativos con el objetivo de minar la reputación de Bolívar y provocar la división de Colombia.⁷⁸

Los distintos escenarios de la subversión antibolivariana en Perú y Colombia, también en Buenos Aires, Chile y México, termi-

⁷⁴ Ministerio de Estado en el Departamento de Guerra y Marina al ministro de Estado del Despacho del Interior, Lima, 16 de marzo de 1827, *Colección de documentos relativos a la vida pública del Libertador de Colombia y del Perú*, Caracas, Imprenta de Devisme, 1827, tomo IX, p. 177. La carta confidencial de Santander fechada el 14 de marzo, en la que expresa satisfacción por la asonada y promete no olvidar el papel de Bustamante en ella, se encuentra en el mismo tomo, pp. 178-182.

⁷⁵ Tudor a Clay, Lima, 21 de febrero de 1827, Colección Congresal, núm. 52, p. 871.

⁷⁶ Tudor a Clay, Lima, 3 de febrero de 1827, Selección de Manning, núm. 997, pp. 2174-2175.

⁷⁷ Sucre a Bolívar, Chuquisaca, 27 de noviembre y 27 de diciembre de 1826; La Paz, 11 de marzo, y Potosí, 4 de junio de 1827, en O’Leary, *Memorias* [n. 10], vol. I, pp. 406, 420, 423, 433-434.

⁷⁸ Estos círculos se encuentran diseminados en varias ciudades del país, se componen de diez individuos y el círculo principal, radicado en Bogotá, lo integran los líderes de círculos subalternos. Nicolás E. Navarro, “Prólogo”, en O’Leary, *Memorias* [n. 10], vol. I, p. xvi.

nan por quebrantar el proyecto de confederación de las repúblicas hispanoamericanas. Así lo entiende Tudor, para quien los “sucesos ocurridos [en Lima] la semana pasada destrozarán [dicho plan] hasta hacerlo pedazos”:

La esperanza de que los proyectos de Bolívar están ahora efectivamente destruidos, es una de las más consoladoras. No sólo es ello un motivo de felicitación en lo relativo a la América del Sur, libertada de un despotismo militar y de proyectos de insaciable ambición que habrían consumido todos sus recursos, sino que también los Estados Unidos se ven aliviados de un enemigo peligroso futuro.⁷⁹

No deja de sorprender esta actitud en el diplomático de un país representado en el Congreso de Panamá, país que había logrado su independencia gracias a un ejército “continental”, y cuyo desarrollo económico y político lo posibilita la unión confederativa de trece colonias autónomas.⁸⁰ Pero no es su única incoherencia. Con el ánimo de indisponer a su gobierno contra Bolívar, Tudor no duda en abdicar de sus orígenes bostonianos y las enseñanzas de Otis, en su carta del 3 de febrero de 1827 se refiere extensamente a los costos que tendría la liberación de los esclavos prevista en la Constitución boliviana:

considérese las pérdidas y destrucción consiguiente a la emancipación y que el régimen no podrá jamás ser restablecido en estos países; téngase presente que sus soldados y muchos de sus oficiales son de mezcla africana y que ellos y otros de esa clase tendrán después un natural resentimiento contra todo el que tome eso de argumento para su degradación; contémplese al Haití de hoy y a Cuba (inevitablemente) poco después y el infalible éxito de los abolicionistas ingleses; calcúlese el censo de nuestros esclavos en 1830; obsérvese los límites del negro, triunfante de libertad y los del negro sumido en sombría esclavitud, y a cuántos días u horas de viaje se hallan el uno del otro; reflexiónese que toda edad posee su espíritu tan fuertemente marcado como la corriente de un río y que la gravitación moral de nuestros tiempos es tan irresistible como la física y que si en un tiempo fue la cruzada y en otro el descubrimiento, en nuestro tiempo es la afirmación de los derechos personales y la abolición de la esclavitud; y además, que por diversos motivos, partidos muy opuestos en Europa mirarían con regocijo que esta cuestión se pusiera

⁷⁹ Tudor a Clay, Lima, 3 de febrero de 1827, Selección de Manning, núm. 997, p. 2176.

⁸⁰ La administración de cada colonia angloamericana estaba constituida por un gobernador nombrado por el rey y una asamblea elegida.

a prueba en nuestro país; y luego, sin aducir motivos ulteriores, júzguese y dígase si el “loco” de Colombia podría habernos molestado.⁸¹

La convocatoria a las elecciones, tema importante en sus cartas, lo convierte en entusiasta promotor de las candidaturas de José de La Mar a la presidencia, y de Javier de Luna Pizarro para dirigir al congreso.⁸² Del canónigo dice que es “el más ilustrado, el más liberal y el más puro de los patriotas peruanos, y el más versado en todas las cuestiones institucionales”.⁸³ Para facilitar su encumbramiento, en febrero de 1827 le envía los “decretos y las cartas” que necesita para regresar de su breve exilio en Chile.⁸⁴ Poco después espera “muy ansioso” su llegada y se propone verlo “cada día”, pues “su presencia es de lo más importante aquí”.⁸⁵ También La Mar, el dócil aliado de Luna Pizarro, es objeto de extravagantes elogios.

[Es el] más bravo de los bravos, uniendo al patriotismo más puro de la vida pública el carácter privado más amable e inmaculado, y siente por nuestra historia y nuestro país un grado de entusiasta admiración realizada por el triste contraste que él ha presenciado en la suya.⁸⁶

La buena disposición de La Mar hacia Estados Unidos es transmitida por Tudor a su gobierno el 5 de julio de 1826 (es “sumamente parcial hacia nuestro país y hacia sus instituciones”), y el 23 de agosto de 1827 (siente por Estados Unidos “una entusiasta admiración”).⁸⁷

⁸¹ Tudor a Clay, Lima, 3 de febrero de 1827, Selección de Manning, núm. 997, pp. 2177-2178.

⁸² Tudor a Clay, Lima, 24 de agosto de 1826 y 8 de enero de 1827, Selección de Manning, núms. 994 y 996, pp. 2161-2168 y 2171-2172.

⁸³ Tudor a Clay, Lima, 2 de febrero de 1827, Selección de Manning, núm. 997, p. 2176.

⁸⁴ *Ibid.*

⁸⁵ Tudor a Clay, Lima, 23 de marzo de 1827, Colección Congresal, núm. 54, p. 877.

⁸⁶ Tudor a Clay, Lima, 23 de marzo de 1827, Selección de Manning, núm. 999, p. 2188.

Existe un relativo consenso sobre la debilidad de carácter de La Mar y la influencia que Luna Pizarro ejerce sobre él. Según Nemesio Vargas, “por desgracia su probidad y buena reputación no estaban realizadas por la energía de carácter y la vivacidad. Débil, caviloso, taciturno, era todo un hombre de bien, a la vez que un misántropo esclavo de la malicia; y así Luna Pizarro encontró en él una víctima inconsciente y propia para sus planes políticos”, Nemesio Vargas, *Historia del Perú independiente*, Lima, Imprenta de la Escuela de Ingenieros, 1905, tomo II, p. 17. Para otros testimonios, véase Alayza Paz Soldán, *El gran mariscal José de La Mar*, Lima, Gil, 1941, pp. 140ss; Santa Cruz a Gutiérrez de la Fuente, Lima, 19 de octubre de 1827, en Santa Cruz, *Archivo histórico del mariscal Andrés de Santa Cruz* [n. 53], tomo I, p. 282.

⁸⁷ Tudor a Clay, Lima, 5 de julio de 1826, Selección de Manning, núm. 991, p. 2153; Tudor a Clay, Lima, 23 de agosto de 1827, Colección Congresal, núm. 65, p. 907.

*El intervencionismo sedicioso,
1827-1828*

A finales de marzo de 1827, Tudor recibe la comunicación de Clay en la que le informa que ha recibido sus cartas, “siempre interesantes”, conteniendo información que era el primero en remitir y a veces “el único”.⁸⁸ El comunicado agrega una instrucción indirecta pero inequívoca: le autoriza la remuneración salarial que había solicitado por acumular las funciones del finado juez Prevost, pero “cesa con la llegada del señor [James] Cooley, porque a partir de entonces se espera que él nos mantendrá informados de toda materia que debamos saber en los asuntos del Perú”.⁸⁹ Cooley llega dos meses después y Tudor debe circunscribirse de nueva cuenta al servicio consular. Por un momento piensa en retirarse de Perú, pero decide aprovechar sus mejores contactos y conocimientos del idioma para seguir escribiendo a su gobierno.⁹⁰ A fin de evitar reclamos, describe sus cartas como textos “meramente suplementarios a los del Sr. Cooley”, quien prácticamente no escribe.⁹¹

Al comienzo de esta segunda etapa de su residencia peruana vuelve a interesarse en el comercio del Callao: los productos que se importan y exportan, las capacidades de los países socios (Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Países Bajos) y el régimen fiscal de Perú. Auxilia a un buque capturado por las autoridades peruanas, el *Chesapeake*, y logra que el juicio termine a favor de los propietarios.⁹² Luego escribe “con cierta extensión” al secretario de Marina sobre la conveniencia de establecer una línea naviera que conecte a través del Istmo de Panamá los puertos de Estados Unidos con los de México, Guatemala, Perú y Chile.⁹³ A sus ojos, esto tendría “la mayor importancia en [las] relaciones comerciales

⁸⁸ Clay a Tudor, Washington, 27 de octubre de 1826; Tudor a Clay, Lima, 23 de marzo de 1827, Colección Congresal, núms. 43 y 54, pp. 830 y 874-880.

⁸⁹ Clay a Tudor, Washington, 27 de octubre de 1826, Colección Congresal, núm. 43, p. 830.

⁹⁰ Tudor a Clay, Lima, 6 de febrero de 1828, Colección Congresal, núm. 70, p. 918. Desde su arribo Tudor observa que son pocos los intérpretes del inglés y se ve obligado a escribir sus cartas en español.

⁹¹ Tudor a Clay, Lima, 15 de mayo y 7 de noviembre de 1827, Colección Congresal, núms. 58 y 67, pp. 885 y 912.

⁹² Tudor a Clay, Lima, 22 de mayo y 15 de junio de 1827, Colección Congresal, núms. 61, p. 895.

⁹³ Tudor a Clay, Lima, 23 de julio de 1827, Colección Congresal, núm. 63, pp. 899-901.

con estos países”.⁹⁴ Retoma el asunto en otras ocasiones, como el 23 de julio, cuando “suplica” que se considere “plenamente” y propone que se convoque al sector privado para la apertura de un canal transoceánico.⁹⁵

En julio de 1827 el congreso, presidido por Luna Pizarro, nombra a La Mar presidente y éste asume el cargo en agosto a su regreso de Guayaquil. Al poco tiempo, Tudor interrumpe toda comunicación y cuando vuelve a escribir en noviembre, afirma que ha estado fuera de Lima por necesidad de “cambiar aire” y descansar. El resto de la carta parece contradecir lo recreativo de su ausencia: transmite información precisa sobre el desarrollo de la campaña antibolivariana, alude a encuentros con Luna Pizarro y a las discusiones del congreso.⁹⁶ Sus acusaciones contra Bolívar son las de siempre, aunque ahora dejan traslucir objetivos nuevos o más acentuados. En la previsión de que estalle una guerra entre Colombia y Perú, asegura a su gobierno que, en términos militares, La Mar es superior a Bolívar:

Es indudablemente el primer general de la América del Sur, uniendo a su educación militar, extraordinario valor y experiencia en todas las formas de la guerra contra las más brillantes tropas de Napoleón, añade treinta años de servicio; y Bolívar, que originalmente fue sólo un capitán de milicias, es inferior a él tanto como general, como en lo que respecta a virtudes públicas y privadas. Si llegan a chocar, estoy plenamente seguro que, a menos que la superioridad de fuerza sea muy grande del lado de Bolívar, éste será derrotado.⁹⁷

Esa misma inquietud lo lleva a convencer a La Mar de que solicite la mediación de Estados Unidos e Inglaterra en el naciente conflicto con Colombia y pide a Joel R. Poinsett que envíe copias al presidente mexicano Guadalupe Victoria. El argumento en este segundo caso es que la defensa de Perú constituye “una causa que hasta cierto grado posee un común interés para todas las nuevas

⁹⁴ Tudor a Clay, Lima, 1º de marzo y 5 de mayo de 1827, Colección Congresal, núms. 53 y 57, pp. 873-874 y 883.

⁹⁵ Tudor a Clay, Lima, 23 de julio de 1827, Colección Congresal, núm. 63, p. 901.

⁹⁶ Tudor a Clay, Lima, 7 de noviembre de 1827, Colección Congresal, núm. 67, pp. 912ss.

⁹⁷ Tudor a Clay, Lima, 20 de noviembre de 1827, Selección de Manning, núm. 2005, p. 2203.

repúblicas de este Continente”.⁹⁸ Imagina hechos y afirma que Perú “está amenazado por Bolívar [y que] ha recibido información auténtica de las órdenes que [éste] ha dictado para levantar en Guayaquil una fuerza para la invasión del Perú”.⁹⁹

La animosidad de Tudor en este periodo llega a tener grados de abyección: nutre la esperanza de que desaparezca la influencia del Libertador en Bolivia y que este país (que nunca ha visitado) cambie de nombre;¹⁰⁰ sustituye el nombre de Bolívar por epítetos cada vez más insultantes; y si bien cuida sus palabras, sugiere el magnicidio. Mientras “él viva”, dice el 7 de noviembre de 1827, sólo habrá guerras, no pagará “un dólar” de su inmensa deuda por los gastos militares y después de “subyugar” a Sudamérica, su siguiente objetivo será Puerto Rico y algunos otros países que tendrá la “locura de concebir”. Remata señalando “que hay muchos motivos evidentes por los cuales Estados Unidos e Inglaterra deberían ser adversos al éxito de su usurpación” y que se deberían adoptar “algunas medidas” para verificar los actos de Bolívar y “evitar sufrimientos largos y terribles a estos países”.¹⁰¹

El fracaso de la asamblea de Tacubaya

UN rasgo que comparten los opositores a Bolívar, con independencia de su origen e ideología, es su incompreensión hacia el proyecto confederativo. Lo interpretan como una búsqueda de poder personal (de parte de Bolívar y sus aliados) y oponen barreras a su concreción en la medida en que limita sus propias perspectivas políticas. El “nacionalismo” sin nación —heredero del celo autonomista de las antiguas provincias de la América española— se dignifica primeramente como patriotismo y más tarde como nacionalismo defensivo. Todos los opositores comparten este enfoque, incluso Tudor, aunque en su caso la integración hispanoamericana pone los límites, no a un grupo social, sino a la naciente preponderancia de Estados Unidos.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 2206. La solicitud peruana es enviada por Francisco Javier Mariátegui el 16 de noviembre de 1827; Clay responde más de un año después, *cf.* Clay a Mariátegui, Washington, 30 de diciembre de 1828, Selección de Manning, núm. 180, pp. 348-349.

⁹⁹ Tudor a Clay, Lima, 20 de noviembre de 1827, Selección de Manning, núm. 1005, p. 2206.

¹⁰⁰ Tudor a Clay, Lima, 25 de abril de 1827, Colección Congresal, núm. 55, p. 881.

¹⁰¹ Tudor a Clay, Lima, 7 de noviembre de 1827, Colección Congresal, núm. 67, pp. 915-916.

Su búsqueda de dañar el plan anfictiónico empieza en agosto de 1826, después de su conversión antibolivariana. Antes de esa fecha ve con indiferencia el proyecto y ni siquiera registra la célebre invitación de Bolívar al Congreso de Panamá. Seis semanas después de finalizar el Congreso en el Istmo y su traslado al poblado de Tacubaya, escribe a Clay para señalarle que el cambio de sede lo ocasiona la oposición de México y Guatemala a los planes confederativos, y que ahora Chile y Buenos Aires querrán enviar a sus representantes. Concluye con el vaticinio de que “todos esos Estados se unirán para oponerse a la influencia del Dictador”.¹⁰² Su aseveración quizá se base en los dichos de Vidaurre, llegado de Panamá en esos días, aunque no por eso es menos falsa. Las personalidades que asisten al Congreso, ministros mexicanos, centroamericanos y colombianos, además del observador inglés y el agente de los Países Bajos, señalan que el traslado se debió a las condiciones de insalubridad de Panamá, extremas en ese periodo.¹⁰³

Su siguiente intento de sedición tiene lugar medio año después, cuando está por acabar el plazo dado a los gobiernos representados en Panamá para la ratificación de los tratados confederativos. En enero de 1827, Poinsett escribe a Clay para informarle que el Congreso de Tacubaya abrirá sus sesiones tan pronto aparezca el representante de Perú.¹⁰⁴ Tudor, quien recibe copia de la carta en el mes de mayo, responde que no cree posible que Perú nombre a su delegado antes de concluir el año.¹⁰⁵ Un mes más tarde, La Mar y Luna Pizarro expresan la misma idea: “nada se hará”, precisa Luna Pizarro, porque

el gobierno se ve en medio de toda su pobreza y miseria por haber gastado \$ 100.000 en misiones diplomáticas (para satisfacer el capricho y las miras privadas de Bolívar), todo lo cual ha sido completamente inútil.¹⁰⁶

Sin embargo, Joel R. Poinsett y John Sergeant vuelven a referirse a la necesidad de los delegados peruanos y Tudor transmite su requerimiento a Luna Pizarro y La Mar con la recomendación de

¹⁰² Tudor a Clay, Lima, 24 de agosto de 1826, Selección de Manning, tomo III, doc. 994, p. 2166.

¹⁰³ Germán A. de la Reza, *El ciclo confederativo: historia de la integración latinoamericana en el siglo XIX*, Lima, Universidad de San Marcos, 2012, pp. 103-105.

¹⁰⁴ Tudor a Clay, Lima, 15 de mayo de 1827, Colección Congresal, núm. 58, p. 886.

¹⁰⁵ *Ibid.*

¹⁰⁶ Tudor a Clay, Lima, 15 de junio de 1827, Selección de Manning, núm. 1001, p. 2195.

que envíen un ministro a explicar las intenciones de su gobierno. El presidente del congreso promete hacer un llamado a la comisión para que dictamine sobre el tema (entre sus miembros figura Vidaurre, opuesto a las ratificaciones) y muestra los documentos a Tudor calificándolos de “nulos” por “el ensayo autocrático” de Bolívar y por la situación actual de Centroamérica y Colombia. El prelado le asegura que el Congreso no va a ratificarlos y que su país pronto enviará un ministro a México para que declare su “secesión”.¹⁰⁷

La última parte de su carta parece más bien un deseo no compartido del estadounidense. Cuando Pando publica un artículo pesimista sobre el Congreso anfictionico a causa de los cambios en Colombia y Perú, Tudor se entusiasma ante la posibilidad de que sea el “enviado a México para anunciar la secesión de cualquier participación en el Congreso”.¹⁰⁸ Sin duda, busca darle mayor resonancia al desistimiento de Perú, aunque sus aliados peruanos prefieren apearse al guión de la defección tácita. En noviembre informan a Tudor que el comité del congreso tiene opiniones encontradas sobre la ratificación de los tratados de Panamá y que el ejecutivo sigue sin disponer de recursos para enviar a un ministro a México.¹⁰⁹ No lo dicen, pero en esas fechas preparan el segundo artículo de la Constitución de 1828, el cual prohíbe la unión o confederación de Perú con países que “se opongan a su independencia”.¹¹⁰

La actitud del Departamento de Estado

LLEGADOS aquí es necesario preguntarse sobre el efecto que tienen las cartas de Tudor en las políticas del Departamento de Estado. Se sabe que el sistema de operaciones de inteligencia norteamericano—constituido a partir de 1810 con el envío de los primeros representantes a Hispanoamérica— hacia 1826 se encuentra “firme y permanentemente establecido”.¹¹¹ Asimismo, que tales representan-

¹⁰⁷ Tudor a Clay, Lima, 23 de agosto de 1827, Colección Congresal, núm. 65, pp. 909-910.

¹⁰⁸ Tudor a Clay, Lima, 15 de junio de 1827, Colección Congresal, núm. 61, p. 895.

¹⁰⁹ Tudor a Clay, Lima, 7 de noviembre de 1827, Colección Congresal, núm. 67, p. 916.

¹¹⁰ Constitución política de la República Peruana, Lima, 18 de marzo de 1828.

¹¹¹ George B. Dyer y Charlotte L. Dier, “The beginnings of a United States strategic intelligence system in Latin America, 1809-1826”, *Military Affairs*, vol. 14, núm. 2 (1950), p. 66.

tes tienen en ese periodo una función significativa en la definición de las políticas del Departamento de Estado.¹¹² Ambos aspectos plantean el marco general de definición de la impronta del cónsul y el papel del Departamento de Estado. Veamos más de cerca.

Durante su misión en Perú, Tudor recibe sólo tres comunicaciones del Departamento de Estado; en una se le agradece por su contribución a la defensa de los intereses estadounidenses;¹¹³ en otra se le informa sobre la ratificación de su condición de cónsul; y en la tercera le es comunicado su traslado a Río de Janeiro.¹¹⁴ Como vimos, la primera misiva incluye una básica cesación de sus actividades epistolares, lo que no implica que el Departamento de Estado rechace sus puntos de vista y los de otros actores de la campaña antibolivariana. En marzo de 1827, Clay advierte a Poinsett y a Sergeant que el Libertador tiene aspiraciones monárquicas y que es posible que desee manipular al Congreso de Tacubaya en su provecho personal.¹¹⁵ Durante el conflicto entre Perú y Colombia, si bien no accede a la solicitud de mediación, el secretario de Estado da por válidos los reclamos peruanos y nombra como su representante en Bogotá a William H. Harrison, otro antibolivariano inescrupuloso.¹¹⁶ De 1826 en adelante, Clay promueve la convergencia de miras de sus agentes y provoca que la desconfianza hacia Bolívar se regularice entre ellos. Desde la sola perspectiva de estos hechos, puede decirse que la campaña de Tudor no cae en saco roto, pero hay otros que apuntalan en esta dirección desde otros ángulos.

Cuando Beaufort T. Watts, el encargado de negocios de Estados Unidos en Colombia, decide respaldar a Bolívar y publicar una carta suya de apoyo, Clay opta por desautorizarlo. Para ello apela a la regla de no intervención en la vida política de otro país. Según escribe a José Rafael Revenga, ministro de Relaciones Exteriores de Colombia:

¹¹² Lawrence A. Clayton, *Peru and the United States: the condor and the eagle*, Londres, University of Georgia Press, 1999, p. 29.

¹¹³ Clay a Tudor, Washington, 27 de octubre de 1826, Colección Congresal, núm. 43, p. 830.

¹¹⁴ Tudor a Clay, Lima, 3 de diciembre de 1827, Colección Congresal, núm. 68, pp. 916-917.

¹¹⁵ Clay, "Instrucciones a John Sergeant y Joel R. Poinsett", Washington, 16 de marzo de 1827, Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, México, L.E. 877.

¹¹⁶ Clay a Samuel Larned, Washington, 1º de enero de 1827, Selección de Manning, núm. 181, pp. 349-351.

No existe de las relaciones exteriores de los Estados Unidos ningún objeto con respecto al cual haya sido nunca más atento [...] que el de evitar escrupulosamente de intervenir en los asuntos internos de otra nación. Esta regla de conducta [...] ha sido invariablemente observada por el gobierno de los Estados Unidos [...] La comunicación de Mr. Watts [publicada en la prensa local] fue hecha sin instrucciones y la primera información que de ella le llegó [a este] gobierno fue recibida por el canal de la prensa pública.¹¹⁷

Es posible que el ejemplar al que se refiere Clay sea el mismo que le envía Tudor desde Perú. En efecto, al enterarse del apoyo de Watts a Bolívar, Tudor inicialmente lo califica del “error más infeliz”,¹¹⁸ y cuando ve que el *Mercurio de Lima* reproduce la carta de Watts reacciona con “asombro” e “incredulidad” y envía un ejemplar a Washington.¹¹⁹ El episodio no concluye ahí: un día después vuelve a escribir, esta vez alarmado por “lo mucho que podría perjudicarnos aquí”, ya que la carta de Watts da la sensación de representar los deseos de Estados Unidos y amplía su jurisdicción a otras dos repúblicas. Para mitigar su efecto, pide a Cooley que escriba una nota disociándose de Watts y cuando lo hace, Tudor festeja su “mejor efecto” entre los opositores a Bolívar.¹²⁰

La influencia de Tudor sobre Quincy Adams es más difícil de rastrear por la falta de evidencias documentales. En privado, sin embargo, comparte la actitud de Clay y da muestras de haber asimilado las comunicaciones de Tudor. En febrero de 1830, Quincy Adams escribe en su diario que la “conducta” del Libertador ha sido “muchos años equívoca”; sus argumentos son los mismos de Tudor y del enigmático documento del 17 de mayo de 1826:

Como líder militar [el] desempeño [de Bolívar] ha sido despótico y sanguinario. Sus apoyos en el Gobierno han sido siempre monárquicos, pero favorables a él mismo. Ha jugado repetidamente la farsa de renunciar a su poder y retirarse. Todavía tiene esa pretensión, mientras que al mismo tiempo no puede enmascarar su languidez por una corona.¹²¹

¹¹⁷ Clay a José R. Revenga, Washington, 30 de enero de 1828, Selección de Manning, núm. 174, p. 341.

¹¹⁸ Tudor a Clay, Lima, 9 de agosto de 1827, Colección Congresal, núm. 64, pp. 904-905.

¹¹⁹ *Ibid.*

¹²⁰ Tudor a Clay, Lima, 23 de agosto de 1827, Colección Congresal, núm. 65, p. 907.

¹²¹ Entrada del 17 de febrero de 1830, John Quincy Adams, *Memoirs of J.Q.A.*, Filadelfia, Edición de C.F. Adams, 1874-1877, tomo VIII, p. 190.

Cabe agregar que la decisión de Quincy Adams de nombrar a Tudor *chargé d'affaires* en Brasil representa una distinción: se trata de un ascenso en la escala diplomática y en un país más importante para los intereses comerciales de Estados Unidos. Cuando Tudor recibe la noticia, prepara su viaje sin dejar de escribir en contra de Bolívar el resto de su estadía en Lima, durante su escala de varios meses en Valparaíso, e incluso desde Río de Janeiro. En esta última locación las cartas, que incluyen al menos un párrafo sobre la situación en Perú, las envía el 9 de enero, el 18 de febrero, más ampliamente el 1° de agosto, el 24 de noviembre y la última el 20 de diciembre de 1829, menos de tres meses antes de su fallecimiento el 9 de marzo de 1830. En la carta de agosto busca exculpar a La Mar, “uno de los hombres más valientes y puros” que ha conocido, de haber escapado ileso de la derrota que Sucre inflige a sus tropas de ocupación.¹²² Insiste en que la agresión proviene de Bolívar, aunque para esas fechas el conflicto ha concluido, La Mar ha sido deportado a Costa Rica y dos meses después los representantes de Perú y Colombia firman un tratado de paz.

Conclusiones

EL presente artículo se propuso estudiar tres grupos de hechos parcialmente desconocidos de la misión de Tudor en Perú: la solicitud de reconocimiento como cónsul ante las autoridades españolas; los móviles de su oposición a Bolívar; y sus actividades durante el año 1827. Las conclusiones del primer asunto ponen en evidencia el doble juego de Tudor, quien busca disminuir los costos de la guerra de Independencia o aprovechar sus circunstancias para el comercio de Estados Unidos. Su estrategia se deriva de la defensa de intereses económicos y no de principios o sentimientos. Las conclusiones del segundo sostienen que el activismo de Tudor se intensifica luego de sus encuentros con Luna Pizarro y la recepción de un documento desconocido hasta hoy, anexo a su carta del 17 de mayo de 1826. Ese episodio refuta la presunción de que Tudor inicia su intervencionismo guiado por una “cuidadosa observación” de la conducta del Libertador o resulta de su rechazo a la Constitución boliviana. Respecto del tercer asunto, finalmente,

¹²² Tudor a Clay, Río de Janeiro, 1° de agosto de 1829, Selección de Manning, núm. 1007, pp. 2207-2210.

la revisión de veintidós cartas enviadas durante ese año evidencia un intervencionismo más acentuado entre 1827 y 1828 que en la etapa anterior. Entre sus objetivos está el apoyo moral a la defecación de la Asamblea de Tacubaya y los preparativos de la guerra peruano-colombiana de 1828.

Dicho esto, el intervencionismo de Tudor y de otros agentes estadounidenses, así como la cobertura que otorga el Departamento de Estado a éste y otros agentes, no son suficientes para explicar la fuerza, los objetivos y los resultados de la campaña antibolivariana. La disidencia de una parte de las élites locales y sus aspiraciones políticas contribuyen de manera importante al impulso y concepción del movimiento subversivo. Con esa salvedad en mente, puede decirse que el intervencionismo estadounidense logra conjuntar en su favor los efectos de dos procesos paralelos. El primero corresponde a la dinámica de consolidación de su sistema de inteligencia a través de agentes, “amigos” y aliados en las repúblicas de la América antes española. El segundo lo encarna la difícil formación de esos Estados, lo que permite y agiganta su vulnerabilidad frente al intervencionismo foráneo. En buena medida estamos ante el preludio de guerra subversiva, destinada a destruir la estructura moral, social y administrativa del movimiento bolivariano. Para ello se vale de una red de agentes enquistados en la estructura de poder de esos países y se incrementa a medida que desgrana o neutraliza los apoyos a Bolívar.

Apéndice

Cuadro comparativo de la Colección Congresal y la Selección de Manning de las cartas de William Tudor al Departamento de Estado entre 1824 y 1828

Fecha	CCO	Des	SMA	Des	FECHA	CCO	Des	SMA	Des
01/04/1824	núm. 1	c	---	o	11/06/1826	núm. 36	c	núm. 990	c
23/04/1824	núm. 2	c	---	o	02/07/1826	núm. 37	c	---	o
03/05/1824	núm. 3	e	núm. 961	c	05/07/1826	núm. 38	c	núm. 991	c
07/06/1824	núm. 4	(6)	núm. 962	e	26/07/1826	núm. 39	c	núm. 992	e
11/07/1824	núm. 5	c	núm. 964	c	01/08/1826	núm. 40	c	núm. 993	c
19/07/1824	núm. 6	c	---	o	24/08/1826	núm. 41	e	núm. 994	e
20/08/1824	núm. 7	(3)	---	o	30/08/1826	núm. 42	c	---	o
24/08/1824	núm. 8	c	núm. 965	c	21/11/1826	núm. 44	(7)	---	o
01/09/1824	núm. 9	c	---	o	25/11/1826	---	o	núm. 995	e
18/09/1824	núm. 10	(2)	núm. 968	e-a	13/12/1826	núm. 45	e	---	o
27/09/1824	núm. 11	c	núm. 969	c	24/12/1826	núm. 46	c	---	o
17/10/1824	núm. 12	e	núm. 970	e	24/12/1826	núm. 47	c	---	o
11/11/1824	núm. 13	e	núm. 972	c	06/01/1827	núm. 48	(24)	---	o
07/12/1824	núm. 14	c	núm. 973	c	08/01/1827	núm. 49	c	núm. 996	e
22/12/1824	núm. 15	c	núm. 974	c	15/01/1827	núm. 50	c	---	o
08/01/1825	núm. 16	c	---	o	03/02/1827	núm. 51	e	núm. 997	c
25/02/1825	núm. 17	c	núm. 979	c	21/02/1827	núm. 52	c	núm. 998	e
21/03/1825	núm. 18	e	núm. 980	c	01/03/1827	núm. 53	c	---	o
29/03/1825	núm. 19	(3)	---	o	23/03/1827	núm. 54	c	núm. 999	e
12/04/1825	núm. 20	c	---	o	25/04/1827	núm. 55	c	---	o
22/04/1825	núm. 21	e	---	o	26/04/1827	núm. 56	c	---	o
17/05/1825	núm. 22	e	---	o	05/05/1827	núm. 57	c	---	o
26/05/1825	núm. 23	(8)	núm. 981	c-a	15/05/1827	núm. 58	c	---	o
04/06/1825	núm. 24	c	núm. 982	e	22/05/1827	núm. 59	(4)	---	o
08/06/1825	núm. 25	(6)	---	o	23/05/1827	núm. 60	e	núm. 1000	c
12/06/1825	núm. 26	c	---	o	15/06/1827	núm. 61	c	núm. 1001	e
24/01/1826	núm. 27	e	núm. 983	e	19/06/1827	núm. 62	c	---	o
23/02/1826	núm. 28	e	núm. 984	c	23/07/1827	núm. 63	c	---	o
28/02/1826	núm. 29	c	núm. 985	e	09/08/1827	núm. 64	c	---	o
09/04/1826	núm. 30	e	núm. 986	e	23/08/1827	núm. 65	c	---	o
25/04/1826	núm. 31	e	núm. 987	e	19/09/1827	núm. 66	c	---	o
06/05/1826	núm. 32	c	núm. 988	e	07/11/1827	núm. 67	e	---	o
11/05/1826	núm. 33	c	---	o	20/11/1827	---	o	núm. 1005	c
17/05/1826	núm. 34	(1)	núm. 989	c-a	03/12/1827	núm. 68	c	---	o
28/05/1826	núm. 35	(1)	---	o	03/01/1828	núm. 69	c	---	o

Adicionales	CCO	Des	SMA	Des
Clay a Tudor, 27-10-1826	núm. 43	c	---	o
Altamar, 06-02-1828	núm. 70	c	---	o
Río de Janeiro, 01-08-1829	---	o	núm. 1007	e

Abreviaturas

cco: Colección Congresal. sma: Selección de Manning. Des: Descriptor.
c: completa. e: extractos. o: omitida. (): núm. de anexos. -a: sin anexos.

BIBLIOGRAFÍA

Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, México.
Archive du Ministère des Affaires Étrangères, París.

Gaceta del Gobierno del Perú (Trujillo), 1823-1824.

Gaceta del Gobierno del Perú (Lima), 1825-1826.

Journal des Débats (París), 1826.

North American Review (Boston), 1815-1817.

Adams, John Quincy, *Memoirs of J. Q. A.*, Filadelfia, Edición de C. F. Adams, 1874-1877, tomo VIII.

Aguirre, Indalecio Liévano, “El Congreso de Panamá: bolivarismo y monroísmo”, *Desarrollo Económico* (Buenos Aires), vol. 8, núm. 30-31 (1968).

Basadre, Jorge, *Historia de la República del Perú, 1822-1923*, 8ª ed., tomo I, Lima, 1998, 18 tomos.

Bolívar, Simón, *Cartas del Libertador*, 2ª ed., Caracas, Banco de Venezuela/Fundación Vicente Lecuna, 1966, tomo IV.

Boston Municipality, *A volume of records relating to the early history of Boston, containing Boston marriages from 1752 to 1809*, Boston, Municipal Printing Office, 1903.

Clayton, Lawrence A., “Private matters: the origins and nature of United States-Peruvian relations, 1820-1850”, *The Americas* (Washington, D.C.), vol. 42, núm. 4 (1986), pp. 377-417.

———, *Peru and the United States: the condor and the eagle*, Londres, University of Georgia Press, 1999.

———, y Michael L. Conniff, *A history of modern Latin America*, 2ª ed., California, Thomson/Belmont, 2005.

Colección de documentos relativos a la vida pública del Libertador de Colombia y del Perú, Caracas, Imprenta de Devisme, 1827, tomo IX.

Cucheval-Clarigny, Athanase, *Histoire de la presse en Angleterre et aux États-Unis*, París, Amyot, 1857.

Dancuart, P. Emilio, *Crónica parlamentaria: historia de los congresos que han funcionado en la república desde 1822*, Lima, Imprenta de la Revista, 1906, tomo I.

Dávalos y Lissón, Pedro, *La primera centuria: causas geográficas, políticas y económicas que han detenido el progreso moral y material del Perú en el primer siglo de su vida independiente*, Lima, Librería e Imprenta Gil, 1926, tomo III.

De la Reza, Germán A., *El ciclo confederativo: historia de la integración latinoamericana en el siglo XIX*, Lima, Universidad de San Marcos, 2012.

Dyer, George B., y Charlotte L. Dier, “The beginnings of a United States strategic intelligence system in Latin America, 1809-1826”, *Military Affairs*, vol. 14, núm. 2 (primavera de 1950), pp. 65-83.

- Federal Research Division, *The Army Lawyer: a history of the Judge Advocate General's Corps, 1775-1975*, Washington, Government Printing Office, 1975.
- Gobierno de Colombia, *Manifiesto que hace el Gobierno de Colombia de los fundamentos que tiene para hacer la Guerra al Gobierno del Perú con la contestación que da a los cargos el ciudadano M. L. Vidaurre*, Boston, Imprenta de Hiram Tupper, 1828.
- Guzmán, Antonio Leocadio, *Ojeada al Proyecto de Constitución que el Libertador ha presentado a la República Bolívar*, Lima, Imprenta Republicana Administrada por José María Concha, 1826.
- Hartz, Louis, "Otis and Anti-Slavery Doctrine", *The New England Quarterly* (Colonial Society of Massachusetts), vol. 12, núm. 4 (1939), pp. 745-747.
- Jackson, Andrew, y House of Representatives, *William Tudor Jr. message from the President of the United States, transmitting the information required by a resolution of the H.R. of the 9th ultimo, in relation to the correspondence of W.T.*, 2 de febrero de 1837; Committed to the Committee of the Whole House, to which is committed the Bill for the Relief of the Legal Representatives of W.T., Doc. núm. 167, 24th Congress, 2nd Session, Washington, Blair & Rives, 1837.
- Lecuna, Vicente, *Catálogo de errores y calumnias en la historia de Bolívar*, Nueva York, Fundación Vicente Lecuna/The Colonial Press, Nueva York, 1958, tomos I-III.
- Lofstrom, William Lee, *El mariscal Sucre en Bolivia*, La Paz, Editorial e Imprenta Alenkar, 1983.
- Luna Pizarro, Javier, *Escritos políticos: introducción y notas de Alberto Tauro*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1959.
- Manning, William R., *Correspondencia de los Estados Unidos concerniente a la Independencia de las naciones latinoamericanas*, Buenos Aires, Librería La Facultad, 1932, tomos I-III.
- Medina Castro, Manuel, *Estados Unidos y América Latina, siglo XIX*, La Habana, Casa de las Américas, 1968.
- Monaghan, Jay, *Chile, Peru, and the California Gold Rush of 1849*, Berkeley, University of California Press, 1973.
- O'Leary, Daniel Florencio, *Historia de la Independencia americana: la emancipación del Perú según la correspondencia del general Heres con el Libertador (1821-1830)*, Madrid, Editorial América, 1919.
- , *Memorias del General O'Leary*, ed. facs., Caracas Ministerio de la Defensa de Venezuela, 1981, tomos I-XXXIV.
- Paz Soldán, Alayza, *El gran mariscal José de La Mar*, Lima, Gil, 1941.
- Paz Soldán, Mariano, *Historia del Perú independiente (1822-1827)*, Madrid, Editorial América, 1919, tomos I-II.
- Pividal, Francisco, *Bolívar: pensamiento precursor del antiimperialismo*, Caracas, Presidencia de la República, 2006.

- Restrepo, José Manuel, *Historia de la revolución de la República de Colombia* (1827), Medellín, Bedout, 1969.
- Rippy, Fred J., “Bolívar as viewed by contemporary diplomats of the United States”, *The Hispanic American Historical Review* (Duke University/American Historical Association), vol. 15, núm. 3 (agosto de 1935), vol. 15, núm. 3, 1935, pp. 287-297.
- Santa Cruz, Andrés, *Archivo histórico del mariscal Andrés de Santa Cruz*, La Paz, Universidad Mayor de San Andrés/Instituto de Investigaciones Históricas, 1976, tomo I.
- Tudor, William, “Books relating to America”, *North American Review and Miscellaneous Journal* (Boston), núm. 1 (1815), pp. 1-13.
- , *Grebel teir*, Boston, Carter & Hendee, 1828.
- , *Letters on the Eastern states*, Nueva York, Kirk & Mercein, 1820.
- , *Life of James Otis of Massachusetts, containing also notices of some contemporary character and events from the year 1760 to 1775*, Boston, Wells & Lilly, Boston, 1823.
- , *Miscellanies*, by the author of *Letters on the Eastern states*, Boston, Wells & Lilly, 1821.
- , *An oration pronounced in July 4, 1809, at the request of the selectmen of the town of Boston, in commemoration of the Anniversary of American Independence by W.T.*, Boston, Joshua Belsher, 1809.
- Vargas, Nemesio, *Historia del Perú independiente*, Lima, Imprenta de la Escuela de Ingenieros, 1903-1942, tomos I-IX.
- Walker, Charles F., “The Patriotic Society: discussions and omissions about Indians in the Peruvian War of Independence”, *The Americas* (Washington, D.C.), vol. 55, núm. 2 (1998), pp. 275-298.
- Webster, Charles K., *Gran Bretaña y la independencia de la América Latina (1812-1830)*, Buenos Aires, Guillermo Kraft, 1944, tomo I.

RESUMEN

El presente artículo examina el desempeño del cónsul estadounidense William Tudor en Perú durante el periodo 1824-1828, apelando al conjunto de su correspondencia oficial, desconocida parcialmente. Se pretende esclarecer tres grupos de hechos: 1) las gestiones de reconocimiento de su función consular ante los gobiernos del Perú; 2) las causas de su conversión en activo opositor a Simón Bolívar; y 3) sus acciones durante el año 1827, última etapa de su intervencionismo político. Las secciones del artículo consideran su actuación como una consecuencia de la oposición a Bolívar, aunque globalmente subversiva.

Palabras clave: organización de los Estados nacionales América Latina, relaciones diplomáticas Estados Unidos-Perú, intervencionismo político.

ABSTRACT

This article examines the performance of the U.S. Consul William Tudor in Peru during the period 1824-1828, based on his —partly unknown— official correspondence. It aims to clarify three groups of facts: 1) his efforts to be recognized as Consul by the government of Peru; 2) the motives that turned him into an active opponent to Simón Bolívar; and 3) the actions he carried out during his last year of political interventionism in the country. The author shows how his hostility was a result of the local opposition to Bolívar, and deems his actions to be generally subversive.

Key words: organization of the national states Latin America, diplomatic relations United States-Peru, political interventionism.